

MIRADA
MEMORIA
TERRITORIO

Desplazamientos
epistémicos, estéticos y patrimoniales en

Alejandra Reyero
Luciana Sudar Klappenbach
Cleopatra Barrios
coordinadoras



L
A
T
I
N
O
A
M
E
R
I
C
A

Mirada, memoria y territorio : desplazamientos epistémicos, estéticos y patrimoniales en Latinoamérica / Alejandra Reyero ... [et al.]; compilado por Alejandra Reyero ; Luciana Sudar Klappenbach ; Cleopatra Barrios Cristaldo. - 1a ed compendiada. - Resistencia : Instituto de Investigaciones Geohistóricas, 2021.
Libro digital, DXReader

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-4450-11-1

1. Memoria. 2. Patrimonio Cultural. 3. Identidad Cultural. I. Reyero, Alejandra, comp. II. Sudar Klappenbach, Luciana, comp. III. Barrios Cristaldo, Cleopatra, comp.
CDD 306.098

© Copyright by IIGHI, junio de 2021

ISBN 978-987-4450-11-1

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Editorial del Instituto de Investigaciones Geohistóricas
Av. Castelli 930, 3500, Resistencia, Chaco, Argentina

Diseño y Maquetación: Cristian Roberto Toullieux

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ISBN 978-987-4450-11-1



El extraño nombre de Estingana. Un proceso singular de apropiación cultural en la provincia de Corrientes-Argentina

RONALD ISLER

Este trabajo busca examinar, desde las nociones patrimoniales relacionadas con los Itinerarios Culturales, los procesos de construcción territorial del camino y paraje rural conocido bajo el nombre de *Estingana*, que está ubicado en la costa occidental del río Uruguay (nordeste argentino). Nos interesa especialmente, su devenir histórico así como la situación particular del desconocimiento de los motivos del nombre, evidenciado en el imaginario actual de los pobladores locales; pues podría tratarse de un caso de profunda e intensa apropiación cultural que corta sus lazos con el pasado más remoto. Esto problematiza/complejiza los alcances de la memoria compartida, exigiendo acciones concretas para producir restituciones culturales, tan necesarias en las configuraciones identitarias de los pueblos. A su vez, este texto desentraña los orígenes y avatares de la toponimia que se remontan a los tiempos de las Misiones Jesuíticas de Guaraníes ligada a la producción ganadera vigente hasta la actualidad, y hace una síntesis del sistema de vestigios patrimoniales que componen el camino y paraje⁵⁵.

Esta población rural está ubicada a media distancia entre las localidades correntinas de Yapeyú y La Cruz. La ruta provincial 155 –RP155–, que permite su acceso vehicular terrestre, es conocida también como el *Viejo Camino de Estingana*. Al respecto, se han encontrado suficientes indicios para considerar que su traza está sobrepuesta al *Camino Real de la Misiones Jesuíticas de Guaraníes*, coincidiendo la

55 Este texto se desprende de los resultados de un trabajo de investigación iniciado en la primera década del siglo XXI que prosigue en la actualidad. Formó parte de la tesis doctoral *Tras las huella del ganado en la Misiones Jesuíticas-Guaraníes. Identificación de la ruta y catalogación de los caminos y estancias de La Cruz*, dirigida por María Luisa Bellido Gant y Mariana Giordano, y leída en enero del 2016 en la Universidad de Granada-España. Con investigación de base, esta pesquisa intenta contribuir al Itinerario Cultural de la Misiones Jesuíticas de Guaraníes, Moxos y Chiquitos, inscripto como uno de los principales ejes de trabajo patrimonial del MERCOSUR Cultural desde los inicios de este siglo.

ubicación actual del caserío con la que tenía una capilla cuasi homónima, que habría sido creada por la *Compañía de Jesús* hace más de dos siglos y medio, y que aparece señalada en cartografía e inventarios de esa época. Este territorio, que actualmente forma parte de la provincia de Corrientes, perteneció durante los siglos XVII y XVIII a la Corona española, siendo órbita particular de la Provincia Jesuítica del Paraguay. Específicamente, estos campos eran parte de los dominios más meridionales de la Reducción de *Nuestra Señora de la Asunción del Mbororé y Acaraguá* o también conocida como *Real Pueblo de La Cruz*, lindantes con la reducción de *Nuestra Señora de los Santos Reyes de Yapeyú*.

Origen de su toponimia

Según la RAE, la toponimia (Del griego τόπος, lugar, y ὄνομα, nombre) es el “estudio del origen y significación de los nombres propios de lugar”, conformando un área de interés y conocimiento de algunas disciplinas humanísticas. Entendemos por tanto, que el trabajo de evidenciar las permanencias de la nomenclatura en los elementos territoriales de la región hace posible pensar, configurar y estructurar los paisajes en términos de pervivencia histórica y re-significación cultural a la luz de los contextos actuales. Trabajos como los de Curbelo y Bracco (2008) nos demuestran que la toponimia de esta parte de América del Sur tiene una estrecha ligazón con la producción ganadera y la experiencia jesuítico guaraní de los siglos XVII y XVIII, considerándola como una forma de vestigio inmaterial que debe ser tomada en cuenta en los procesos de valoración patrimonial de la Misiones, sobre todo si tenemos en cuenta las sucesivas instancias de destrucción y desmantelamiento material a las que han sido sometidas.

En este sentido, desde los inicios del trabajo de campo en la identificación y catalogación patrimonial de la *Ruta del Arreo del Ganado* nos resultó muy intrigante la denominación de este paraje y camino, pues no se correspondía fonéticamente con el resto de la toponimia de la región, mayormente ligada al idioma guaraní o al

español, y excepcionalmente, al portugués. La palabra "estingana", puesta en reiteradas ocasiones en los motores de búsqueda más utilizados de internet, arrojaba como resultados páginas exclusivamente relacionadas temática y territorialmente con este paraje y con la *Estancia Estingana*⁵⁶. Al volver a las fuentes históricas se encontraron los primeros indicios, pero esta vez con una palabra similar: "etingana", presente tanto en el Mapa como en el Inventario de Bienes comunes de La Cruz, de 1784. Al indagar con este nuevo término en los buscadores informáticos, informantes-clave, documentos históricos e historiografía especializada en las misiones jesuíticas, se hicieron más fluidos los hallazgos, lo que nos permitió una (re)construcción histórica y la posibilidad de dar a conocer los antecedentes del nombre del Paraje y Camino de Estingana, hasta el momento ignorado hasta incluso por sus propios pobladores⁵⁷.

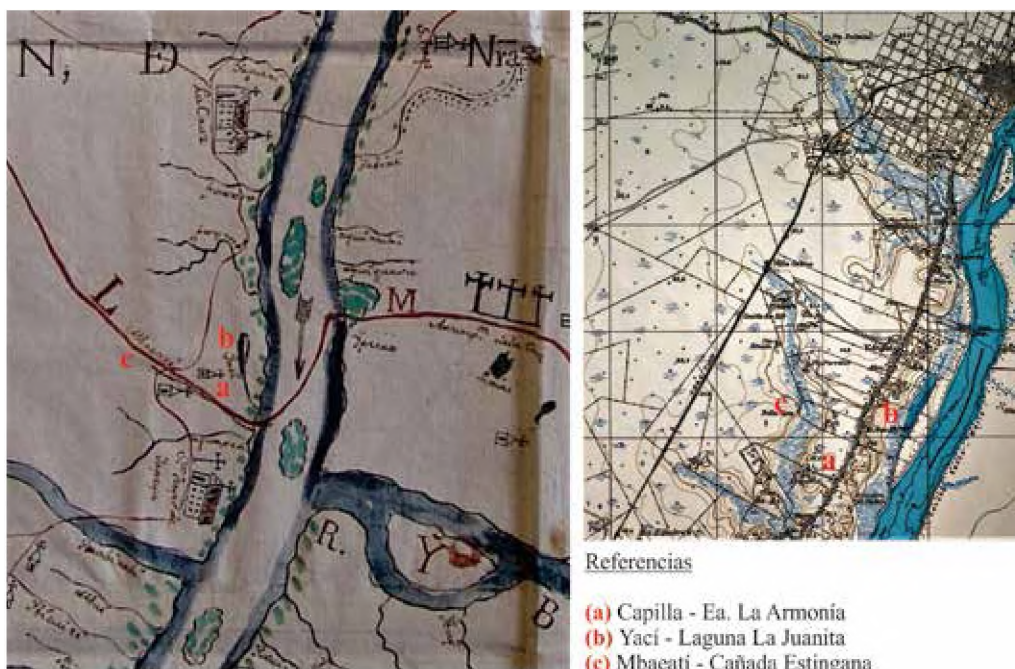
Cuando examinamos la cartografía histórica, las características geográficas actuales de este paraje resultaron coincidentes con las representaciones del entorno de una de las capillas que se encuentran entre Yapeyú y La Cruz, señaladas en el *Mapa en donde se establece la Jurisdicción del Pueblo de la Cruz* del año 1784. Al cotejar la traza del camino indicado en este mapa con las *Cartas Topográficas* relevadas por el Instituto Geográfico Militar –IGM– en la primera mitad del siglo XX⁵⁸, se observa que las referencias señaladas en el documento más antiguo con el icono de una capilla así como la laguna «Yací» y el arroyo «Mbaetî» corresponderían en los documentos del IGM con la *Ea. Estingana*, la *Laguna La Juanita* y el arroyo *Estingana*, respectivamente (Imagen 1). La conjunción de estas situaciones geográficas conformaría una rinconada natural, donde los albardones⁵⁹, los caños de drenaje natural y la reserva de agua, propiciaron el asentamiento continuo de población dedicada a la producción ganadera, que posteriormente también desarrollaría la agricultura.

⁵⁶ Último acceso: 13/10/2012.

⁵⁷ Al indagar en la población del paraje y localidades aledañas se pudo corroborar que la tradición oral sostiene como único origen al vínculo homónimo entre este caserío, el antiguo camino y a la Cañada lindante que fluye hacia el río Uruguay, sin ensayar en ningún caso otra posible explicación.

⁵⁸ Las Cartas del Instituto Geográfico Militar que relevan la zona son: "Alvear" (IGM, 1952 [1925]: Hoja 2957-22) y "Yapeyú" (IGM, 1958 [1925]: Hoja 2957-28).

⁵⁹ Albardón: loma o elevación situada en terrenos bajos y anegadizos que, cuando suben las aguas, se convierte en islote



Comparación cartográfica del Paraje Estingana. Izquierda: Detalle del "Mapa en donde se establece la Jurisdicción del Pueblo de la Cruz" (1784), derecha: Detalle de "Alvear" (IGM, 1952 [1925]: Hoja 2957-22).

Debemos señalar también que la inscripción más antigua como "Estingana", la encontramos en el *Mapa Catastral Gráfico de la Provincia de Corrientes*, realizado en 1893 por Zacarías Sánchez, señalando la *Cañada Estingana* en este mismo paraje. En ese documento, la cañada es coincidente en ubicación y formato con el curso hídrico que fue indicado como «Mbaeati» en 1784. Al intentar encontrar vínculos históricos entre este topónimo y el contexto jesuítico-guaraní, hallamos indicios en el mismo mapa de 1784. En él se indica una capilla sobre la banda Oriental con el nombre «Ma. Etingana» (Imagen 2), lo que nos condujo a profundizar las lecturas del Inventario⁶⁰, pues este mapa es un anexo gráfico al relevamiento manuscrito practicado ese año para la regularización dominial ante cambios de dependencia de los pueblos misioneros. Se confirmó con ello la existencia de dos capillas dedicadas a esta antigua advocación católica de la *Virgen María*. Bajo el subtítulo *Estancia dela otra banda del Uruguay*⁶¹ se detalla lo siguiente: *It. Etingana sus Paredes de barro y*

60. Varias fuentes historiográficas confirman que para la confección de este inventario se tomó como punto de partida el practicado por los integrantes de la Compañía de Jesús en ocasión de su expulsión, por lo que se supone al Mapa como un registro muy similar a la situación en que se encontraban las doctrinas en 1768.

61. El subrayado es original.

techo de Paja con tres ranchos dos corrales [folio 29, línea 14]. En el mismo inventario, y bajo el subtítulo *En esta Banda*⁶², se menciona otra capilla con el mismo nombre, probablemente en correspondencia con el paraje actual: *It. Capilla de Etingana sus Paredes de adove techo de texa con dos quartos dos ranchos: un corral. Veinte inueve naranjos de la China, ciento y dos arboles de Durasnos, un Puesto con corrales, y dos ranchos* [folio 31, línea 17].



Detalle de la banda oriental del río Uruguay del "Mapa en donde se establece la Jurisdicción del Pueblo de la Cruz" (1784). Sobreimpreso propio.

Asimismo, existe un relato que nos confirma la ubicación aproximada de la capilla dedicada a la veneración de la *Virgen D'Etinga*, en el camino que une Yapeyú y La Cruz. Es parte de las crónicas del viaje realizado por un grupo de doce nuevos misioneros venidos de Europa –la mitad de origen alemán–, que en 1717 utilizan la ruta fluvial del Uruguay para llegar a las Misiones. Éstos son recibidos en Yapeyú por todo el pueblo, por el cura, y también por el párroco del Pueblo de La Cruz, Antonio Sepp⁶³, quien hizo los honores a sus compatriotas (Sánchez Negrette, 2010: 22-23;

⁶² Ídem.

⁶³ El padre Antonio Sepp, nacido en Tirol en 1655, fue destinado por la Compañía de Jesús a misionar en la provincia del Paraguay. En 1691, llega a Yapeyú para servir en esta reducción. En 1697, funda San Juan Bautista, una de las siete misiones orientales. Desde 1714 se registra su ejercicio como cura del Pueblo de la Cruz y donde desarrollará su tarea hasta muy

Amable, 2013: 45). Los relatos de Betschon, quien integraba el contingente de nuevos misioneros, aseveran:-

Después de dos días de fiesta en Yapeyú...continuó la flotilla de diecisiete barcos, acompañada por Sepp, su viaje a La Cruz. En la noche del primer día llegaron los misioneros a la Capilla de Nuestra Señora de Altoetting, erigida por Sepp en la ribera del río. Aquí fuimos recibidos por los principales magistrados de la Reducción de La Cruz.... Entre los sonidos de timbales y trompetas y el estruendo de las descargas; los indios que habían venido hasta allí en sus cabalgaduras, estaban todos vestidos a la europea; así visten en las grandes fiestas. ...Celebrada la misa a la mañana siguiente partieron a caballo para la reducción (en Sepp, 1971 [1696]: 61-62).

Este extracto de la *relación de viaje* de los misioneros alemanes confirma y da pautas para la localización aproximada de la capilla bajo la advocación de *Nuestra Señora de Altöetting*, coincidente con el Paraje denominado hasta la actualidad con el nombre de *Etingana*. También proporciona prueba concomitante de la existencia de un camino entre esta capilla a orillas del Uruguay y el Pueblo de La Cruz, cuya permanencia hemos podido corroborar a lo largo del tiempo.

Un extraño nombre

Al considerar que el nombre del paraje estaba vinculado a la antigua capilla bajo la advocación de *María Etingana*⁶⁴, indagamos en la tradición católica apostólica romana. Así, llegamos a confirmar que se corresponde con una devoción a la *Virgen María D'Etinga*, primitivo culto cristiano profesado desde los primeros siglos de esta Era. En la *ISTORIA E MARAVIGLIE Della B. VERGINE D'ETINGA IN BAVIERA (Detta Loreto della Germania)* escrita por B. Stefano Pepe en 1664⁶⁵ (Imagen 3) se describe su origen directamente vinculado a un templo romano dedicado al *Sol y la Luna*, en Oriente⁶⁶. Según la tradición oral que recoge este mismo texto del siglo XVII, sería el templo

avanzada edad. Fue trasladado a la Reducción de San José en 1730, donde falleció tres años después, a los 78 años de edad (Amable, 2013).

64 Etingana es el gentilicio de aquella que nació o vive en Etinga.

65 La transcripción del título respeta la versión original. Para la traducción del texto se requirió el asesoramiento de Camila Saucedo, estudiante avanzada de letras latinas del Instituto Superior de Bellas Artes "Josefina Conte" de la ciudad de Corrientes.

66 La tradición recuperada en el texto de Stefano Pepe, menciona que el emperador Alejandro Magno peregrinó a este templo para pedir protección luego de sus campañas militares y antes de morir en Babilonia, en el año 323 a.C.

donde también llevaron a *María de Nazaret* y a su hijo *Jesús*, iniciándose tiempo después un importante culto mariano. Desde allí, y cruzando el mar Adriático, se habría llevado a Europa una imagen de la Virgen María para su devoción cristiana, la que adquirió popularidad tanto en *Loreto* como en *Etinga* (*Otinga* en voz latina, *Aotingen* en idioma alemán antiguo). En el mismo texto, se describe cómo posteriormente esta imagen sobrevivió al fuego en las ruinas *D'Etinga* generando un peregrinaje devocional desde *Loreto* hacia *Altötting* (también nombrada *Altoeting*, que es la contracción en idioma alemán de *Alto Valle de Otinga*) en la región de Baviera-Alemania. Allí se construyó una capilla octogonal en el siglo VII que alberga actualmente la más antigua imagen de *Nuestra Señora de Altötting*, datada en el siglo IX⁶⁷ (Imagen 4).



Primeras páginas de la *ISTORIA E MARAVIGLIE DELLA B. VERGINE D'ETINGA IN BAVIERA* (Detta Loreto della Germania.), por Stefano Pepe (1664). Grabado de Georg Andreas Wolfgang⁶⁸.

Fue precisamente por esta advocación de la virgen María por la que el padre Antonio Sepp manifestó profunda devoción, mencionándola reiteradamente en *Relación de viaje hacia las Américas* (Sepp, 1971 [1696]). A continuación, uno de los pasajes

67 Este santuario mariano dedicado al culto católico es actualmente el más importante de Alemania y uno de los más destacados de Europa. Esta advocación católica de la virgen María también es llamada Nuestra Señora de Baviera.

68 Extraído de <https://play.google.com/books/reader?id=sCdoAAAAcAAJ&hl=es&pg=GBS.PA4> (último acceso, 03/03/2019).

de ese diario, en el que da cuenta de su ferviente admiración y comparte una de las situaciones de enfermedad por la que es invocada devocionalmente la imagen:

[...] Mi queridísimo, fiel compañero, Padre Antonio Böhm, quien hasta ahora, igual que yo, había permanecido sano, se quejó hoy de dolores de muelas, que cesaron, sin embargo, una vez que cruzamos la línea. Yo me encontraba todo el tiempo con la mejor salud. Por ello, sea eterna alabanza a Dios y debido agradecimiento a la milagrosa Madre de Altoetting del dolor de estómago (nausea stomachi), del cual he sufrido lastimosamente durante el viaje por el mar Mediterráneo, ha desaparecido totalmente. En aquel entonces, el estómago devolvía todo. Ahora podría comer y beber de todo, si sólo lo tuviera (Sepp, 1971 [1696]).

Es interesante señalar que Sepp, de origen tirolés, cumplió su tercer paso en los ejercicios ignacianos (1688-89) en la ciudad de Altötting-Baviera, donde se preparó para los trabajos pastorales en la *Compañía de Jesús* (Griebeler, 2008). El mismo Sepp describió que en su espera de quince meses en los puertos de Sevilla y Cádiz, talló junto al padre Antonio Böhm, un centenar de terracotas pequeñas de la imagen negra de Nuestra Señora de Altötting (Sepp: 1971 [1696]; Amable, 2013: 38). En la misma relación de viaje, relató otras invocaciones realizadas a esta imagen, tanto para pedir su protección como para catequizar a los esclavos⁶⁹ o asistir a los enfermos⁷⁰.

69 En un pasaje de Relación de viaje describe el amor que despierta la imagen de la Virgen de Altötting en la tripulación negra: "Para conformarlas, diles otras pequeñas figuras, de las cuales el padre Böhm y yo habíamos hecho un centenar de arcilla en Sevilla y en Cádiz. Las mujeres apreciaban esta imagen más que oro y plata, pues hasta entonces no habían visto jamás un retrato de la Virgen negra y semejante a ellas" (Sepp, 1971 [1696]).

70 De la zona templada se puede decir que en ella, como ya lo revela su nombre, reina un aire extraordinariamente sano y agradable, bien temperado, ni frío ni caliente ni, pesado ni húmedo, ni tampoco demasiado seco. Por ello los enfermos comenzaron a sentirse mejor, se levantaron y sanaron. Solamente el negro recientemente bautizado se tendió para morir. Por ello recibió los Santos Sacramentos, yo le traje mi imagen de la Virgen del Altoetting, a la cual profesó un cariño indescriptible, apretándola contra sí y besándola. Yo lo exhorté a que tuviera buena fe en esta imagen de la Virgen y que se encomendara a quien no abandona a quien la invoque. Cuando el pobre negro miró la estampita y reparó en que la faz de Nuestra Señora y del Niño era negra y semejante a la suya, ¡ah!, la alegría y el consuelo que se derramaron por su semblante y su cuerpo entero fueron indecibles. De esta manera estuvo colmado de la mayor esperanza de obtener una prolongación de su vida, gracias a la misericordiosa intervención de Nuestra Santa Madre, como más tarde sucedió, en efecto" (Sepp, 1971 [1696]).



Nuestra Señora de Altötting⁷¹

Las referencias específicas a esta imagen de la virgen María en contextos jesuíticos, la encontramos en los estudios sobre la producción artística americana. Plá (2006 [1975]) y Ahlert (2013: 71) confirman a través de documentación histórica -pese a que en general la producción artística del Barroco hispano-guaraní es anónima- que el padre Sepp trabajó en la creación de un retablo “al uso de su tierra” dedicado a la advocación de María Etingana y otras imágenes devocionales. Se debe mencionar que es también el padre Sepp quien afirmó “haberle pedido a artistas guaraníes que pintaran y esculpieran copias de un grabado de la Virgen de Altötting que había traído de Alemania” (Bailey, 1999: 163 en Ojeda, 2014). Esta gran devoción hacia la imagen bávara, así como los tempranos influjos europeístas, quedan evidenciados para Gutiérrez (1997), quien afirma que Sepp “realizó en San Juan Bautista una capilla octogonal en piedra y con cúpula de madera en la cual copió el diseño de la de Altoetting en su lejana Baviera a comienzos del XVIII” (p.216-217). En este sentido, nos parece oportuno mencionar también que en el Inventario del Pueblo de La Cruz de 1784, se

⁷¹ Extraído de <http://peregrinacionvirtual.blogspot.com/2013/07/41-nuestra-senora-de-altotting-alemania.html> (último acceso: 04/03/2019).

menciona la existencia de *Vn nicho grande de Madera pintado en que esta pintada en Lienzo la Imagen de Nuestra Sra de Etingana* (folio 32).

Viejo camino

Desentramados los orígenes y procesos históricos relacionados con su toponimia, consideramos relevante compartir en este y el próximo apartado el complejo sistema de vestigios tangibles e intangibles que fueron conformando el territorio cultural que nos llega a la actualidad en forma de camino y paraje. Para ello, nos pareció oportuno su abordaje desde las nociones de *Itinerarios Culturales*, pues esta categoría patrimonial trabaja sobre conceptos dinámicos que tienden a construir los sentidos y significados desde el presente, reconociendo las múltiples capas del pasado. En esa línea, Martorell Carreño (2001) propone que los caminos, al tratarlos como rutas culturales, pueden servir para recuperar los «vasos comunicantes del proceso civilizador». Insiste que:

[...] son vasos comunicantes interconectados a través de los cuales ha habido procesos de flujo y reflujo de elementos culturales entre diversos puntos: un entramado a través del cual ha fluído el líquido vital de la cultura que hoy conforma el «Patrimonio Intangible» de los Itinerarios Culturales". (p.92)

Desde esta perspectiva, creemos interesante señalar que el *Viejo Camino de Estingana*, al menos desde los inicios del siglo XVIII, conservaría sus características más relevantes así como su traza vial. Lo hemos podido comprobar a través de las fuentes históricas contrastadas entre sí y con el paisaje contemporáneo. Por tanto, afirmamos que este camino es uno de los tramos de la ruta troncal de las Misiones, y la capilla que estuvo dedicada a la advocación de *Nuestra Señora de Altöeting*, sirvió como posta principal para los peregrinos que se trasladaban por vía terrestre y fluvial desde Yapeyú hacia el norte o viceversa. Esto se observa especialmente en el *Mapa de la Misiones de los Indios Guaranis, 1750* (A.A., en Franco Barcelos, 2013: 437); y en otro, titulado *Missio-*

nes de los indios guaraníes que estaban a cargo de los PP jesuitas hasta el año 1768. Año 1770. Va enmendados de los yerros de algunos mapas ante.⁵ (atribuido a José Cardiel, en Franco Barcelos, 2013: 410-414). En ambos documentos, se señalan tanto el ícono de una capilla que sirve de posta a medio camino entre Yapeyú y La Cruz, como una línea punteada que indica la traza vial con las mismas características con las que persiste hasta nuestros días. En los mapas posteriores, las representaciones de la zona señalan de manera constante a la posta, al camino y a los accidentes geográficos que lo configuran. Esto es observable en la comparación gráfica de la Imagen 5, la que se inicia con el detalle del Mapa del Inventario de La Cruz de 1784 y que llega hasta las cartas topográficas de mediados del siglo XX.



Comparación cartográfica del Camino de Estingana (Detalles). De Izq a Der: 1- Mapa Inventario (1784), 2- Sánchez (1893), 3- Instituto Geográfico Militar (1958[1925]: Hoja 2957-28, 1952 [1925]: Hoja 2957-22), 4- Gómez (1936), 5- Instituto Geográfico Militar (1950-51: Hoja 2957 y 2954).

Ahora bien, el proceso de reconstrucción de sentidos culturales relacionados con este camino y los hitos que ritman su tránsito, nos permiten comprender que es el resultado de múltiples factores. Además del preponderante rol de la producción ganadera en la configuración de su paisaje y dinámicas de comunicación, también modelan su historia y fisonomía, la producción en *Tupambaé*⁷² y sus correspondientes intercambios -hábilmente complementados entre el camino troncal terrestre y la vía fluvial del Uruguay- tanto como la secuencia de sucesos que se describen a continuación.

72 El término guaraní *Tupambaé*, traducido al español significa las cosas de Dios. Se lo utilizaba en el contexto de las Misiones para designar tanto a bienes de producción y beneficio de explotación comunitaria como a lo que servía para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de todos los pobladores.

Expulsos los jesuitas, dejaron sus huellas en la memoria de este camino el vaivén desordenado de los *Pueblos de Indios*, intentona de reorganización a través de actividades productivas que junto a la liberación del régimen de comunidad y la fallida guía espiritual, marcaron la pérdida inexorable de un modelo alternativo al capitalismo liberal de la Colonia española. Anduvieron por allí también, en 1811, el general Manuel Belgrano y sus tropas, a la vuelta de la *Campaña al Paraguay*, como parte de las primeras acciones patrias, luego de la *Revolución de Mayo*. Fue lugar de paso en la segunda década del siglo XIX para las luchas de la *Liga de los Pueblos Libres*, liderada por José Gervasio Artigas, que buscaba una construcción política sudamericana conjunta, y para Andrés Guacurarí, comandante y caudillo de esos pueblos que bregaba por conservar por la misma unidad de los guaraníes misioneros.

Con ese cometido, el pueblo guaraní los transitó en reiteradas ocasiones enfrentado a las fuerzas paraguayas, portuguesas o, inclusive, a los unitarios centralistas de Buenos Aires. En el inicio de 1817, sus huellas sirvieron para la acción devastadora de Francisco das Chagas Santos y sus tropas, quienes daban comienzo a la destrucción y saqueo de muchas de las antiguas reducciones, comenzando desde Yapeyú y La Cruz hacia el norte.

Tanto para la provincia de Corrientes como para el resto de Argentina, este camino pasó a ser el tramo más septentrional del camino del Uruguay desde mediados del XIX, pues Paraguay mantuvo por largo tiempo su frontera en las márgenes del río Aguapey, a un par de leguas arriba de La Cruz, que desde entonces pasaba a ser un pueblo correntino. Por decisión de Corrientes, el camino de Estingana también fue una de las vías que propició el ingreso y sirvió de escenario a los inmigrantes europeos, brasileiros y uruguayos que venían buscando *hacerse la América*⁷³. Desde finales de la década de 1890, ésta fue la única ruta alternativa al tren, y recién en la segunda mitad del siglo XX, se dieron comienzo a los trabajos de corrección de la traza princi-

⁷³ Expresión popular, basada fundamentalmente en los relatos de tiempos de la colonia, que sintetiza el deseo europeo de mejorar sustancialmente las condiciones de vida emigrando hacia América.

pal actual que adoptó de manera definitiva el nombre de RN14. Resultado de ello fue la consolidación de esa calzada y su posterior pavimentación, haciendo más fácil el tránsito carretero, que hasta entonces no estaba exento de peligros, como lo describe Zacarías Sánchez en su guía de 1894. Esta nueva traza ocasionó el abandono de trayectos como el camino de Estingana, que hoy recibe la designación formal de RP155⁷⁴.

Este devenir histórico ha ido decantando en un sistema de vestigios culturales tangibles e intangibles susceptibles de proseguir proceso de patrimonialización y que se lo puede conocer en la actualidad recorriendo el viejo camino, paralelo y equidistante entre el río Uruguay y a la RN14 “José G. Artigas”, tal como lo proponemos en el relato de los próximos párrafos. Para ello, habrá que salir de Yapeyú y realizar un trayecto de 14 km hacia el Norte –por RP122 y la RN14, respectivamente. Sobrepasando un kilómetro y medio la entrada al pueblo de *Guaviraví* (RN14: km560)⁷⁵, se ingresa a la calzada de tierra consolidada, regularmente mantenida por un consorcio caminero. Si bien por esta vía de comunicación terrestre deben transitarse unos 45km para llegar de una localidad a la otra, el tramo que se estima de interés patrimonial tiene una extensión lineal de 30km aproximadamente.

A pocos kilómetros aparecerá un pintoresco caserío de pocas familias denominado *Paraje Aguapé*⁷⁶, cuyo nombre está relacionado al arroyo homónimo, indicado en el *Mapa del Inventario de La Cruz de 1784* como «Aguapeî». Luego de la destrucción de Yapeyú en 1817, parte de la población misionera se estableció entre este paraje y la rinconada Sur que forma el arroyo Estingana, el Aguapé y el Uruguay, donde se debía encontrar la capilla *San Felipe*, indicada en el *Mapa de las Partida Demarcadoras de Límites* (1750). Este espacio fue poblado de manera más densa en relación a su situación actual hasta 1860, cuando el gobierno de la provincia de Corrientes restablece el pueblo

74. La RP155, conserva paisajes culturales de valor patrimonial en trayectos de pocos kilómetros y que sus pobladores guardan con el nombre de camino viejo. Por sólo dar algunos ejemplos, podemos mencionar el Camino viejo a Bompland o el Camino de Paso Troncoso que vincula Paso de los Libres con Tapebicuá, ambos en el actual departamento de Paso de los Libres.

75. Visualización virtual del empalme de RN14 y RP155: https://www.google.com.ar/maps/@-29.358199,-56.8104992,3a,75y,111.6h,56.37t/data=!3m4!1e1!3m2!1stxJL_SbphmwX4rj1kxoPyQ!2eo?hl=es-419. Acceso: 08-01-15.

76. Aguapé, traducido del guaraní significa Camalote.

en la antigua reducción, pero bajo el nombre de *San Martín*, en honor al Libertador de América *José Francisco de San Martín y Matorras*, nacido en el pueblo de Yapeyú de las Misiones, en 1778. A exigua distancia de este paraje se ubica la *Estancia Yapeyú*, un establecimiento productivo con 2.700has dedicadas a la ganadería y a la forestación, y desde 2004, también al turismo rural. El casco de estancia posee un conjunto edilicio de 850 metros cuadrados que fue en sus comienzos *escuela y almacén de ramos generales* (IGM, 1945 [1925]: Hoja 2957-28). Está ubicado a escasos metros del arroyo Aguapé.

Avanzando por el camino se cruza un modesto puente carretero desde donde se puede divisar el arroyo antes mencionado. A menos de un kilómetro del puente está la Estancia de la *Familia Zampallo*, celosos cuidadores del *Cementerio* que, a la vera sur del camino, guarda los restos de lugareños desde el siglo XIX⁷⁷. El sector rural desde esta estancia hacia adelante es conocido popularmente como *Rinconada-La Capilla*⁷⁸, siendo aún jurisdicción municipal de Yapeyú. Esta porción territorial así conocida, se extiende hasta tomar parte de la banda norte del arroyo Estingana⁷⁹.

Justamente sobre este arroyo, existe un inconcluso puente de hormigón armado que aún soporta el tránsito de los vehículos, que debido a su implantación en la magnífica cañada y la complementación de la vegetación autóctona, ofrecen un paisaje para disfrutar deteniendo el tránsito. Enseguida se llega al *Paraje Estingana* y la *Ea. La Armonía*, cuyos sistemas de vestigios culturales serán especialmente abordados en el próximo apartado.

77 Según fuentes orales recogidas por historiadores argentinos como Hugo Chumbita y José Ignacio García Hamilton, en el Paraje Aguapé vivió la india Rosa Guarú, niñera de José Francisco, a quien se le atribuye su filiación materna junto a Diego de Alvear, supuesto padre. La voz popular también sostiene que en este cementerio está sepultada Rosa Guarú, y parte de su descendencia, no sólo bajo ese apellido guaraní sino también con el de Cristaldo, voz española que sirvió para reemplazarlo.

78 Consultados los lugareños, se menciona de manera recurrente al paraje como Rinconada-La Capilla, pudiendo estar demostrando esto, un consenso generalizado acerca de la antigua localización del templo rural.

79 Durante el siglo XVIII y XIX, el territorio yapeyuano llegaba hasta la banda sur de este arroyo, perteneciendo en la época jesuítica la capilla de San Felipe a Yapeyú. Los vestigios materiales de este templo y/o su correspondiente rancharío, podrían coincidir con el sitio arqueológico identificado en 2012 en conjunto con el equipo de Arqueología Municipal de La Cruz. En ese momento se procedió a realizar una prospección superficial de este sitio ubicado en la banda Sur del Arroyo Estingana, bajo la dirección de la Arqloga. María Eugenia Turus y la ayuda de vaqueanos y el acompañamiento de Doña Margarita La Menza, propietaria de la Ea. La Armonía. En la misma se identificó un túmulo de donde se extrajeron mediante sondeos a poca profundidad algunos fragmentos de cerámica roja y se comprobó la ubicación estratégica para el dominio del paisaje circundante. También se encontró en un monte cercano, restos materiales de una construcción que podría datar de la primera mitad del XX, con la presencia de un pozo de agua calzado en mampostería.

Prosiguiendo por la RP155, en paralelo al reservorio natural conocido como *Laguna "La Juanita"*⁸⁰, se pueden observar a la vera del camino, varios cascos de estancias de construcción sencilla pero de bellísima implantación. Allí se misturan en el paisaje la arquitectura de galerías y techos a dos aguas con ingresos jerarquizados de vegetación exótica y predios arbolados con especies autóctonas, la gran mayoría ubicadas en sendas lomadas y entornos arbolados, propios de los campos de la costa del Uruguay. A 4km al norte del ingreso a la *Ea. La Armonía*, se observa en estado total de abandono, el edificio que perteneció a la Escuela Nacional N° 348⁸¹. Desde aquí se puede acceder a una de las estancias que lindan con la laguna "La Juanita"⁸² o continuar el tránsito *rumbo a La Cruz*.

A lo largo de los 7km que siguen a las ruinas de la escuela, el camino se caracteriza por brindar perspectivas amplias e incommensurables en el paisaje, al ser una zona de tierras bajas cubiertas naturalmente sólo por pastizales. Desde algunos sectores de la ruta se pueden observar los *Tres Cerros*⁸³ —distante a 20km en línea directa— o el lado brasileño del río Uruguay. Resultan de gran valor etnográfico las vivencias que son posibles de experimentar a través de las dimensiones intangibles del patrimonio que suceden en su tránsito, de la apreciación de la naturaleza o de vestigios culturales singulares, muchas veces imperceptibles o insignificantes al conducirse en automóvil (Imagen 6).

80. La Laguna La Juanita es un lago de agua dulce formado por un cauce estancado a 44m sobre el nivel del mar. Conformar la laguna junto a la cañada "El Ceibo" una reserva costera singular, por la fauna y flora silvestre, y por ser un posible espacio de ocupación cultural guaraníca de larga data.

81. Este edificio posee valor patrimonial representativo de la arquitectura escolar construida en todo el país como parte de la obra de gobierno del Presidente Juan Domingo Perón (mediados del XX).

82. Durante el año 2009, producto del aviso de un vaqueano ante la bajante del río Uruguay, el Equipo de Arqueología municipal de La Cruz procedió al rescate de una canoa tallada en un tronco de una sola pieza, a la usanza guaraní, encallada a la vera del río Uruguay a la altura de la laguna "La Juanita". En ocasión de producir su traslado para su exposición en el Centro de Atención al visitante de La Cruz, se registró la presencia en la costa de fragmentos de cerámica roja, probablemente perteneciente a tejas confeccionadas in situ.

83. Tres cerros es otro de los caminos y parajes catalogados en el marco de la Ruta del Arreo del Ganado, por haber sido parte del sistema viario y poseer vestigios patrimoniales relacionados con la producción ganadera desde tiempo de las Misiones de Guaraníes.



Rumbo a la escuela [Fotografía propia, 2012]

Poco antes de llegar a La Cruz (3km), atravesando el puente sobre la Cañada Colorada, comienza la zona de chacras denominada *Paraje Bacaray*. Estas tierras conservan en su nombre, una llamativa similitud fonética con la antigua denominación de la cañada que se señala en el *Mapa del Inventario de La Cruz* (1784) como «acaraý». Este sector semi-rural se caracteriza por contar con predios dedicados a la pequeña producción agropecuaria de escala familiar, donde las construcciones de arquitectura vernácula y su implantación preservan un paisaje bucólico. Al ingresar al ejido urbano de la Cruz, la RP155 se transforma en una calle espaciosa con parterre central, que la hace más jerarquizada, inclusive, que el actual ingreso principal a la ciudad desde la RN14.

El paraje

A estas alturas, resulta evidente que este pequeño caserío rural está ubicado en una porción de los que fueran los campos de la capilla jesuítica *Nuestra Señora*

María Etingana, y cuyos indicios nos permiten pensar que fue fundada por Antonio Sepp a principios del siglo XVIII. Como lo desarrollan Maeder (1977), Poenitz y Poenitz (1998) y Maeder y Poenitz (2006), expulsados los jesuitas en el año 1768, la *Junta de Temporalidades* convirtió a las Reducciones en *Pueblos Productivos*, dejando atrás el sistema de administración y producción comunitaria para pasar a la órbita directa de la Corona española y a la tutela religiosa de otras Órdenes católicas, que poco conocían a los guaraníes y sus “modos de ser”. Esto llevó a que los pueblos de las antiguas Misiones agravaran cada vez más su situación hasta alcanzar estos miserables, diezmándose la población por mortandad, migración y dispersión poblacional, salvo las dependencias de Yapeyú que mejoraron notablemente bajo la gobernación de Don Juan de San Martín, pero que finalmente correrían la misma suerte que el resto de los pueblos. Suponemos que los pobladores de *María Etingana* debieron sumirse también en la pobreza, siguiendo el *sino* de los cruceños⁸⁴ que en 1830 habían caído en un estado de indefensión tal que le llevó a solicitar su anexión a la provincia de Corrientes, firmando un pacto el 19 de abril de 1830⁸⁵. Cabe señalar que en ese momento eran escasos los habitantes que quedaban en el pueblo de La Cruz, y si bien pertenecían al pueblo Guaraní, no eran naturales de la antigua reducción (Amable, 2013).

Luego de ello, las primeras noticias que encontramos del paraje *Etingana* se hallan en el Archivo Histórico de la Provincia de Corrientes –AHPC–, donde consta que el 23 de noviembre de 1852 Don Lino Martínez se presentó ante las autoridades competentes del pueblo de la *Restauración* -actual Paso de los Libres- para reclamar propiedad en enfiteusis del campo que ocupaba esta gran rinconada formada por el arroyo y cañada *Etingana*, la laguna *La Juanita* y el río *Uruguay*. Para seguir los trámites del título, el campo solicitado fue mensurado por el Agrimensor Tomás Dul-

84. No se registran grandes cambios de organización jurisdiccional interna ni las dependencias cruceñas ni las del resto de los pueblos, sino hasta inicios del XIX.

85. Fue en 1835 cuando el Gobernador Atienza ordena la mensura y nueva traza del pueblo, recibiendo un número importante de brasileros que se asientan en la zona, re-ocupando muchos de los predios rurales que antes pertenecieron a las estancias jesuítica-guaraníes (Amable, 2013).

geón (Imagen 7), constando en el mismo expediente⁸⁶ que Martínez cede por escritura del 23 de mayo de 1853, sus derechos enfitéuticos a favor de *Don José Domingo Alegre*. Esta fue la persona que finalmente obtuvo el primer título de propiedad de la estancia con el nombre de *Estingana*, en 1860.



Campo solicitado en enfiteusis por Lino Martínez, mensurado por Tomás Dulgeón (1852)

Hacia 1893, esta rinconada figuró subdividida en tres propiedades distintas en el *Mapa Catastral de la Provincia de Corrientes*, confeccionado por Zacarías Sánchez, consignadas a *J. D. Alegre*, *L. Garay* y *Araujo*. Este cambio en la estancia original

⁸⁶ Expediente de Tierra N°2867-Legajo N°39 (AHPC, 1836/63TIE: Legajo N°99-La Cruz).

se debió a la cesión de los derechos de propiedad que *Don Juan Domingo Alegre* hace a sus hijos políticos *José Luis Garay* y *Dionisio Araujo*⁸⁷. En su levantamiento de 1925, el IGM registra esta estancia como parte del paraje *Rinconada*⁸⁸ (IGM, 1958 [1925]: hoja 2957-28), sufriendo sucesivas subdivisiones en parcelas menores y diversificando su propiedad, sobre todo en la última década del XX. Aunque atomiza la posesión, y sin ningún conjunto material importante a la vista, se sigue conservando en el imaginario local la denominación consuetudinaria de *antigua estancia Estingana y Paraje Rinconada-La Capilla*.

Actualmente, la mayor cantidad de construcciones del paraje son modestas arquitecturas al modo vernáculo, reunidas a la vera de la RP155. En este conjunto se encuentra un sencillo edificio donde se asienta la Escuela N° 916 "Juan de San Martín y Gómez" cuyo nombre fue impuesto en honor al Teniente de Gobernador con residencia en Yapeyú entre 1774 y 1781⁸⁹. Allí se imparte educación de nivel inicial, primario y secundario. Contigua, se encuentra una Sala de Salud para la atención de primeros auxilios. En la misma vera, y erigida en el siglo XX, está también una pequeña capilla católica dedicada a la advocación de *San Pedro* (Imagen 8). Año tras año, los 29 de junio se celebra la festividad del santo patrono, con misa, bautismos, casamientos, procesión, almuerzo comunitario y baile tradicional. En 2016, se participó de estos festejos y se compartió con los presentes, durante el almuerzo comunitario, una reseña sobre la reconstrucción histórica del origen del nombre y las vicisitudes del paraje. Esa instancia mereció la escucha atenta y gratitud manifiesta en los comentarios de los pobladores y visitantes. Ese mismo año, se envió a través de la Sra. Margarita La Menza, ex maestra de la escuela del paraje y propietaria de la Ea. *La Armonía*, una imagen impresa de la *Virgen de Altötting*, que los pobladores locales mantienen en su altar hasta la actualidad.

87 Expedientes de Tierra N°4498, Legajo N°74, y N°4454, Legajo N°73 (AHPC, 1874-75TIE: Legajo N°101-La Cruz).

88 Este paraje es todavía nombrado por sus pobladores como Rinconada-La Capilla.

89 Don Juan de San Martín fue destacado militar y eximio administrador que hizo crecer en ese lapso a este pueblo y sus dependencias. Fue también padre de Don José Francisco de San Martín y Matorras.

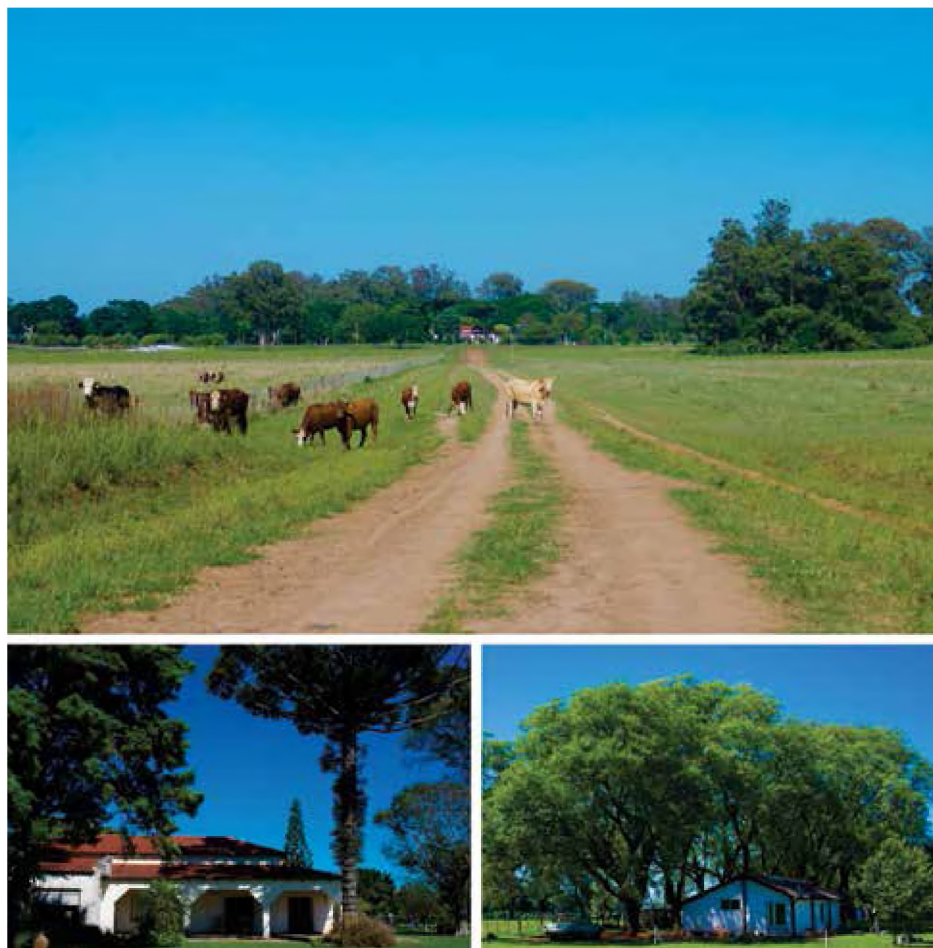


Capilla del Paraje Estingana [Fotografía: Rodrigo Moreno González, 2013]

Inmediatamente al norte, se encuentran los campos de la *Estancia La Armonía*, perteneciente desde 1970 a la Familia La Menza. Se ha podido comprobar que este establecimiento de producción ganadera-forestal resulta de un desprendimiento de la antigua *Estancia Estingana*, cuyos antecedentes ya fueron detallados. Se puede agregar que, de manera posterior a la propiedad de Don José Luis Garay, y en concordancia con las sucesivas propiedades familiares, a mediados del siglo XX, se conformó la empresa *La Plantadora Naranjera José Luis Garay y Hnos. Branchi* [Luis y Ramón Mártires], quienes vendieron estos campos a Don Francisco La Menza en 1970.

El interés patrimonial de esta unidad productiva, surge al ser indicado por los pobladores de la jurisdicción, como uno de los establecimientos ganaderos más antiguos y pintorescos del paraje. Su casco principal posee una implantación con cualidades paisajísticas sobresalientes, resultado de complementar una arquitectura vernácula sencilla con la presencia de vegetación autóctona y exótica, simultáneamente (Imagen 9). Hoy, a cargo de Margarita La Menza y familia, sigue guardando en su predio una serie de túmulos con vestigios que podrían pertenecer a construcciones del XIX, época desde

la cual se señala a ésta loma como un espacio destinado a la producción pecuaria para saladeros y la obtención de cuero. La estancia posee valores históricos y paisajísticos de interés patrimonial suficientemente representativos de la actividad ganadera en el paraje y el Itinerario Cultural del que se ocupa esta investigación.



Estancia La Armonía. Abajo, izq.: Casa principal, der.: Casa del capataz, Arriba: Vista desde el Viejo Camino de Estingana [Fotografía: Rodrigo Moreno González, 2013].

Reconstruir y diversificar los significados culturales

A lo largo de este texto, hemos intentado desentramar los orígenes del extraño nombre de *Estingana* a partir de su devenir histórico. Tales procesos resultan en un rico y complejo sistema patrimonial de vestigios materiales e inmateriales,

sentidos y significados que han quedado ocultos durante más de un siglo, hechos y procesos territoriales latentes o desconocidos para sus propios pobladores, voces ancestrales acalladas que permanecen “naturalizados” en el paisaje a través de la toponimia. Podemos ensayar al menos dos posibles interpretaciones: por un lado, que el proceso de apropiación cultural de los inmigrantes europeos y brasileiros del XIX y XX fue tan intenso que borró los orígenes del paraje y camino, sobreponiéndose con mayor fuerza esta nueva situación. Por otro, a la expulsión de la *Compañía de Jesús*, de éste y todos los territorios americanos, sobrevinieron momentos tan traumáticos que los procesos identitarios del colectivo social optó/aceptó el olvido como estrategia de construcción de memoria.

Ante la primera idea, nos parece oportuno establecer una línea de reflexión partiendo del concepto de *apropiación cultural*, trabajado por García Canclini (1999). Si bien este autor la analiza en relación a los consumos culturales en América Latina, nos interesan sus señalamientos acerca del giro en la producción de sentidos que poseen los bienes culturales respecto de otro tipo de objetos de la cultura. Aplicado a “lo patrimonial”, podemos afirmar que cuando un individuo o grupo social se “apropia” de un vestigio del pasado, atraviesa procesos de aprendizaje mediante los cuales esos elementos adoptan nuevos significados subordinando cualquier otra dimensión a “lo simbólico”. Domínguez (2011) dirá en este sentido: “En ese acto de apropiación, tanto el objeto apropiado como el sujeto que se apropia –y ese sujeto puede ser colectivo–, se ven modificados: el *hacer nuestro* [...], implica necesariamente un aprendizaje que transforma” (p.6).

En el caso que nos ocupa, hay suficientes indicios para pensar a este espacio rural de mediados del XIX como un lugar prácticamente deshabitado, pues si bien llevaba dos décadas bajo jurisdicción de la provincia de Corrientes, había sufrido el paso desbastador de las milicias portuguesas en la segunda década y una desarticulación territorial productiva tal que podrían considerarse “campo vacío”. A ello sobrevino una estrategia de ocupación correntina por parte del gobierno de Pedro

Ferré, quien entregó tierras realengas en enfiteusis a los que así lo solicitaron. A partir de entonces comenzó a habitarlo un número creciente de familias foráneas que, si bien reeditaron la producción ganadera asentando sus principales estancias en los mismos lugares donde se ubicaban las capillas jesuíticas, fueron construyendo relatos donde lo existente se "esencializó" planteándose como situación primigenia, casi sin pasado, para construir una nueva historia a partir de la experiencia ganadera y una supuesta "supremacía cultural" de los inmigrantes.

Así, la estancia y camino de *Estingana* toman el nombre de la cañada y arroyo del lugar sin referencia alguna a sus significados religiosos preexistentes ligados al contexto jesuítico-guaraní, ya sea por falta de evidencias materiales, debido a sus construcciones modestas seguramente en ruinas, o por una actitud propia de las corrientes migratorias del XIX que hacían prevalecer sus culturas de origen por sobre las de los nuevos territorios. En virtud de ello, este proceso de *apropiación cultural* toma visos singulares, pues del bien cultural –en este caso el espacio rural– sólo queda el nombre, vaciado del contenido significante que le perteneció en un momento. Esto hace prevalecer cuasi inalterable el nombre de *Estingana/Etingana*, en contraposición a los sucesivos nombres por los que atraviesa la veneración de esta advocación católica de la virgen María en Alemania, su lugar de origen (*Etinga, Otinga, Aotingen, Altoeting*), hasta ser denominada en la actualidad como *Nuestra Señora de Altötting*.

En tal caso, lo desarrollado nos lleva a pensar indudablemente en la toponimia como patrimonio intangible, un bien cultural para la región donde anclar la reconstrucción de significados históricos, territoriales y espirituales del *Paraje y Camino de Estingana*. Si admitimos entonces que el patrimonio nos provee de marcos sociales que posibilitan evocar el recuerdo y propiciar el olvido, podemos desarrollar la segunda posición enunciada, según la cual tras la expulsión de la *Compañía de Jesús* sobrevivieron momentos de anomia tal, que los procesos identitarios del colectivo social se encaminaron hacia el "olvido" en la construcción de las memorias.

Para ello, sostenemos que no es en sí el objeto material o inmaterial el que contiene la memoria ni lo constituye, apartando toda concepción esencialista, sino que son esos bienes culturales los que propician o no, ciertos actos de repetición y memorización que los grupos necesitan para explicar el presente y armar ciertos andamiajes para pensarse en el futuro. Relacionada con la teoría de los marcos sociales de la memoria nos resulta eficaz la metáfora que para ello formula Eiser (1994) y que denomina desde la perspectiva conexionista como 'vaguadas de la memoria'. Este enfoque dirige especial atención a los procesos que pueden orientar el estado del sistema, analizando los 'atractores' -áreas de la red dotadas de relativa estabilidad- como 'vaguadas' en el imaginario 'paisaje' hacia las cuales la andadura de la red es de alguna forma conducida a partir de un amplio espectro de posibles situaciones distintas. "La memoria colectiva [que nosotros preferimos llamar 'memorias compartidas', pues alude a la memoria de los individuos y sus puntos y trayectos de encuentro con otros individuos] podría ser imaginada como 'vaguadas' que ejercen la función de atractores en la red-de-redes constituida por las interacciones sociales" (Eiser en Mazzara, 2000: p.116-117). Esas vaguadas de la memoria⁹⁰ irán contribuyendo a que ciertos vestigios oficien de marcos sociales para la rememoración del pasado con significados comunes y sentidos compartidos, tanto por lo que nos recuerdan, como por lo que nos permiten olvidar. Y es también en este aspecto el patrimonio, uno de los espacios sociales que mejor aglutina esos dos movimientos oscilantes en la memoria: el recuerdo y el olvido.

En tal sentido, y en relación al caso aquí abordado, podremos comprender ciertas discontinuidades en los procesos de re-significación del camino y paraje de Estingana si visitamos al menos una parte del Acuerdo firmado para la anexión de La Cruz a la provincia de Corrientes. Allí se hizo notorio el desvalido estado de sus habitantes:

⁹⁰ Las maneras en las que explicamos el mundo, los lugares compartidos, las maneras de acceder a la información, los círculos sociales, la socialización de los relatos, de los acontecimientos propios y de los otros, entre otros tantos, marcan direcciones por donde transitarán las lecturas y re-lecturas del pasado, lo que nos darán 'ideas comunes' como colectivo.

El resto de la población que hubo en el territorio que se denominaba de Misiones occidentales, cansado de andar errante a merced de caudillos temerarios que le proporcionaron miles de males, en vez de la felicidad a que unánimemente aspiraban; deseando establecerse sólidamente para vivir en tranquilidad y reportar de ellas las ventajas que son compatibles con la sociedad y estando seguros que todo el bien que ambicionan lo pueden encontrar formando parte de la provincia de Corrientes, cuya situación topográfica les es por muchos títulos preferible: autorizaron a los ciudadanos don Juan Baltazar Acosta y Don Fernando Arguello para tratar con el gobierno de dicha provincia el modo y forma de ascender al logro de sus razonables pretensiones. Dicho gobierno (compadecido de los extravías y desgracias inherentes a ello, que han sufrido estas gentes recomendables por la calidad de Argentinos y por los servicios que a la vez hicieron a la Patria) deseoso de que tuvieran un lugar fijo que les pusiese a cubierto de los ataques que podían experimentar por parte de los mismos a quienes su temperamento no puede acomodarles la quietud [...]»⁹¹ (en Coutinho, 2001: 18).

Si en la cita precedente podemos interpretar una situación paupérrima, también debemos decir que el gobierno provincial no desconocía las características del jefe guaraní instalado en La Cruz y a poco del pacto de anexión sobrevinieron problemas de orden público. El gobernador Dionisio Cabral, envió como respuesta desde Curuzú Cuatiá al teniente Manuel de Reyes Chamorro al frente de 28 hombres que se instalaron en La Cruz e intentaron morigerar la situación de indisciplina y latrocinio sostenida de manera solapada por Cabaña⁹² (Palma, 1972: 101). Esta ocupación del espacio misionero respondió al proyecto poblacional del mencionado gobernador Cabral y de su sucesor Pedro Ferré – gobernador por segunda vez-, para lo cual se reimplantó por Ley provincial del 3 de julio de 1830 el hispánico sistema de *enfiteusis*. Al ponerse en práctica esta Ley, se incrementaron notablemente las solicitudes de tierras públicas en coincidencia con el avance correntino que se había iniciado hacia la costa del Uruguay (Schaller, 1990: 127)

Con ésta se legalizaron los dominios ganaderos curuzucuateños en los departamentos de La Cruz y Yapeyú. El objetivo del gobierno fue el de arrendar esas tierras debido a que el Fisco no las podía aún vender, por no haber reconocido todavía el Gobierno Nacional los derechos correntinos en Misiones. Recién en 1860 esas unidades de producción serían vendidas a través de subastas públicas (Poenitz y Poenitz, 1998: 245).

91 La provincia de Corrientes respondió al acuerdo de anexión con una Ley que en su segundo artículo evidencia la aceptación bajo sus condiciones: Art.2- El Gobierno de esta provincia, considerándolos hijos de la familia argentina, acepta esta proposición y la considera desde ahora, como miembros de la provincia que preside, bajo la égida de sus instituciones y en pleno goce de los derechos a que pueden aspirar como ciudadanos correntinos (en Palma, 1972: 100).

92 Dispuso también la construcción de una iglesia, que aunque de extrema pobreza y "puesta bajo la advocación de la Cruz, fue bendecida el 15 de junio de 1831 por el padre Pedro Landaia, párroco de Yaguareté Corá, enviado al efecto" (Palma, 1972: 101).

Como consecuencia, y en apenas un lustro, el espacio rural misionero, al sur del Aguapey, fue repoblado con propietarios correntinos muy vinculados a Curuzú Cuatiá y a la administración estatal correntina (Poenitz, 1999: 21). Un diestro golpe institucional acalló los pocos intentos que quedaban de consolidar la provincia de Misiones o la Liga de Pueblos Libres de América de la mano de Artigas. Al igual que su población, que hasta los apellidos de las ilustres familias guaraníes fueron castellanzados, siguieron un proceso de disolución y reconstrucción de identidades, donde el olvido se constituyó en estrategia de persistencia.

Retomando el motivo principal de este texto, podemos decir que si el extraño nombre de *Estingana* estuvo ligado al de una imagen religiosa traída por Antonio Sepp a las Misiones a mediados de siglo XVII, permanece con la misma denominación hasta la actualidad, gracias al vínculo con la producción ganadera y el devenir territorial como poblado y camino rural correntino. El patrimonio cultural por tanto se (re)construye en cada acto donde el colectivo social se apropia de ciertos vestigios del pasado para asignarle sus significados de manera consensuada o no, modificando su sentido cultural y modificándose como sujetos. Al respecto, García Canclini (2006) analiza que los procesos de patrimonialización son determinantes, pues encauzan, a manera de ritual, los trabajos de la memoria:

A través de ellos, la sociedad selecciona y fija, mediante acuerdos, los significados que los regulan. Los rituales, explican Douglas e Isherwood, “sirven para contener el curso de los significados” y hacer explícitas las definiciones públicas de lo que el consenso general juzga valioso. Por eso los rituales más eficaces utilizan objetos materiales para establecer los sentidos y las prácticas que los preservan (p.86-87).

Será entonces hora de reencausar y restituir, acrecentar y diversificar los significados culturales que este rico territorio nos ofrece, al considerar que la memoria social se debate en la relación existente entre el pasado y el presente. Tomando a Arévalo (2010: 6), podemos decir que es al pasado al que se lo representa de manera polisémica y en correspondencia con los poderes establecidos, generando tradiciones y construyendo memorias desde los diferentes intereses y grupos sociales. Consideramos que con la

intervención en la fiesta patronal y el envío de la imagen que continúa en la capilla del paraje desde el año 2016, las memorias compartidas disponen de un artefacto cultural más que permitiría traer el pasado al presente; haciendo que el presente, periódicamente, siga su [re]construcción sobre un pasado intencionalmente seleccionado.

Referencias

- Ahlert, Jacqueline (2013). "Amálgamas culturais e representações imagéticas nas doutrinas da Província Jesuítica do Paraguai". *sÆculum - REVISTA DE HISTÓRIA* 28 (jan/jun), João Pessoa-Brasil. Disponible en: <http://periodicos.ufpb.br/ojs/index.php/srh/article/view/18189/10282>, último acceso: 06/10/2015, 67-81.
- Amable, María Angélica (2013). *La reducción de nuestra Señora de la Asunción: hoy La Cruz*, Parroquia Asunción de María, La Cruz.
- Arévalo, Javier Marcos (2010). "El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales". *Gazeta de Antropología* 26/1, artículo 19, Disponible en: http://digibug.ugr.es/html/10481/6799/G26_19Javier_Marcos_Arevalo.html, último acceso: 24/09/2015.
- Bermúdez, Nicolás (2015). "La construcción kirchnerista de la memoria". *Linguagem em (Dis)curso* 15 (2), 229-247
- Bohnsack, R., Nentwig-Gesemann, I. y Nohl, A. M. (Eds.) (2007). *Die dokumentarische Methode und ihre Forschungspraxis. Grundlagen qualitativer Sozialforschung*. Wiesbaden: Springer VS
- Bohnsack, Ralf (2014). "Documentary method". En Flick, Uwe (Ed). *The SAGE handbook of qualitative data analysis* (217-233). New York: Sage Publications
- Coutinho, Waldemar (2001). *La Cruz Corrientes, 1630-2000. Historias, Leyendas, Reliquias*. Ediciones Clic, La Cruz.
- Curbelo, Carmen y Bracco, Roberto (2008). "La construcción del espacio misionero y la toponimia en territorio uruguayo". En Carrara, Maria Teresa (Comp.). *Cambio Cultural en Arqueología Histórica, Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica* (407-413). Rosario. Escuela de Antropología, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.

Domínguez, María Eugenia (2011). "Versiones, apropiación e intermusicalidad en el Río de la Plata". *Antropología en Primeira Mão*, artículo 126, Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis. Disponible en <http://apm.ufsc.br/files/2011/05/126.pdf>, último acceso: 24/09/2015.

Franco Barcellos, Artur Henrique (2013). *O Mergulho no Séculum: exploração, conquista e organização espacial jesuítica na América espanhola colonial*, Editora ANIMAL, Porto Alegre. Disponible en <https://books.google.com.ar/books?id=n-qgYAgAAQBAJ&pg=PA12&lpg=PA12&dq=O+Mergulho+no+Seculum:+explora%C3%A7%C3%A3o,+conquista+e+organiza%C3%A7%C3%A3o+espacial+jesu%C3%ADtica+na+Am%C3%A9rica+espanhola+colonial&source=bl&ots=vuo hVT9EQM&sig=nD3qLFCDOy0OaGD3BNA-Ma2mywLA&hl=es-419&sa=X&ei=cMinVN7ZGMWrggSUmYSIBw&ved=0CB4Q6AEwAA#v=onepage&q&f=false>, último acceso: 08/10/2015.

García Canclini, Néstor (1999). "Los usos sociales del Patrimonio Cultural". En Aguilar Criado, Encarnación (Coord.). *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (16-33). Consejería de Cultura, Junta de Andalucía.

_____ (2006), "El consumo cultural: una propuesta teórica". En Sunkel, Guillermo (Coord.). *El consumo Cultural en América Latina -2da Edic. ampliada y revisada-*. Bogotá-Colombia. Convenio Andrés Bello.

Griebeler, Carlos José (2008). *A construção do imaginário missionário na correspondência epistolar de Antônio Sepp -Tese de Doutorado em Teologia-*. Sao Leopoldo. Escola Superior de Teologia, Instituto Ecumênico de Pós-Graduação. Disponible en: http://tede.est.edu.br/tede/tde_busca/arquivo.php?codArquivo=80, último acceso: 01-06-2014.

Gutiérrez, Ramón (1997). *Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica -3ra Edición-*. Madrid. Manuales Arte Cátedra.

Maeder, Ernesto J. A. (1977). "La producción ganadera de Corrientes entre 1700 y 1810". *Separata del Bicentenario del Virreinato del Río de la Plata*, Tomo I. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia.

Maeder, Ernesto J.A. y Poenitz, Alfredo J.E. (2006). *Corrientes Jesuítica*, Buenos Aires. Ediciones Al Margen.

Martorell Carreño, Alberto (2001). "Itinerarios culturales: Vasos comunicantes de la Historia". *El Patrimonio Intangible y otros aspectos relativos a los Itinerarios Culturales*, (91-93). Pamplona. CIIC, ICOMOS, Gobierno de Navarra.

Mazzara, Bruno (2000). "La memoria colectiva entre dinámicas cognitivas y procesos de construcción social. Aspectos teóricos y metodológicos". En Rosa, Alberto; Bellelli; Gustavo y Bakhurst, David (Edit.). *Memoria colectiva e identidad nacional* (107-122). Madrid. Editorial Biblioteca Nueva.

Ojeda, Almerindo (2014). "El Grabado como fuente del arte colonial: Estado de la Cuestión". Proyecto sobre las fuentes Grabadas del Arte Colonial (PESSCA). Disponible en: <http://colonialart.org/essays/el-grabado-como-fuente-del-arte-colonial-estado-de-la-cuestion>, último acceso: 08-10-2015. Universidad de California.

Palma, Federico (1972). "Repoblación de la misión jesuítica de La Cruz, 1830-1860". Revista de la Juntad de la Historia de Corrientes 5-6. Corrientes. Imprenta del Estado, 99-114.

Plá, Josefina (2006 [1975]). El Barroco Hispano-Guaraní. Disponible en: http://www.portalguarani.com/519_josefina_pla/6906_el_barroco_hispano_guarani__por_josefina_pla.html, último acceso: 06/10/2015. Asunción-Paraguay. Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción e Intercontinental Editora -versión digital: Editorial del Centenario SRL.

Poenitz, Alfredo (1999). "La ocupación del espacio y la consolidación de las fronteras en la alta cuenca del río Uruguay". En Gadelha, Regina A.F. (Edit.). Missões Guarani. Impacto na sociedade contemporânea-. São Paulo. Educ-FADESP.

Poenitz, Edgar y Poenitz, Alfredo (1998). Misiones, Provincia Guaranítica. Defensa y Disolución (1768-1830). Posadas. Editorial Universitaria, UNaM.

Sánchez Negrette, Ángela (2010). "Travesía fluvial y reducciones jesuíticas en la ribera del río Uruguay». Tempo da Ciência, 17-1º semestre. Disponible en: [file:///C:/Users/cd/Downloads/8916-31986-1-PB%20\(5\).pdf](file:///C:/Users/cd/Downloads/8916-31986-1-PB%20(5).pdf), último acceso: 08-10-2015, 9-23.

Schaller, Enrique C. (1990). Política de tierras en la provincia de Corrientes (1821-1850)". Folia Histórica del Nordeste, 9. Resistencia. Instituto de Historia de la Facultad de Humanidades de la UNNE e Instituto de Investigaciones Geohistóricas del CONICET y FUNDANORD, 107-142.

Fuentes

De Etarduy, Nicolás (1768). Inventario [del Pueblo de La Cruz]. Traducción disponible en la Municipalidad de La Cruz.

Guiyu, Josef; Verai, Luis; Gomez y Yurucavena, Miguel (1784). Inventario de Bienes Comunes de La Cruz. Traducción disponible en la Municipalidad de La Cruz.

Pepe, Stefano (1664). ISTORIA E MARAVIGLIE Della B. VERGINE D'ETINGA IN BAVIERA (Detta Loreto della Germania). Disponible en: https://books.google.com.ar/books?id=sCdoAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false, último acceso: 28/11/2021.

Sánchez, Zacarías (1893). Mapa Catastral Gráfico de la Provincia de Corrientes, República Argentina. Impreso en los Talleres del Museo de La Plata.

_____ (1894). Notas descriptivas de la Provincia de Corrientes. Complementarias de la Carta Geográfica. Buenos Aires. Imprenta Mariano Moreno.

Sepp, Antonio (1971 [1696]). Relación de Viaje a las Misiones Jesuíticas. Tomo I, Edición crítica realizada por Werner Hoffmann en 1971.